



Monasterio Sagrado Corazón - 6 de abril de 1997
94º “cumpleaños” de sor M. Consolata

CREER Y AMAR

HOMILÍA DE REVERENDO MARIO CUNIBERTO

Estamos aquí reunidos orando para recordar el nacimiento de sor Consolata. Deseamos expresar con esta plegaria, con esta presencia la gratitud a Dios por el don que nos ha hecho con sor Consolata. Estos pensamientos, estos sentimientos están exaltados por las lecturas de este segundo domingo de Pascua...En el Evangelio (Jn 20,19-31) hemos oído a Jesús reprochar a Tomás por su incredulidad y después le hemos oído proclamar: *"Dichosos los que crean sin haber visto"*. El camino de cada hombre en esta tierra es un continuo esfuerzo para creer aunque sin haber visto. Jesús como sus contemporáneos en Palestina. En esta grande lucha por la fe, por el crecimiento de la fe, por la superación de los momentos de incertidumbre y de duda, cuanto estímulo llega al mundo de los centros de vida contemplativa. Yo pienso que también en este monasterio muchas almas en pena con graves sufrimientos en busca de la verdad, llaman para tener una palabra de esperanza y para obtener estímulo del ejemplo de vida que nos dejan nuestras hermanas Clarisas Capuchinas. Es un don que llega a nuestra vida entera de estos centros de plegaria que tienen la máxima expresión de su vida de fe en la oración y en la contemplación de la Palabra de Dios.

Y es en este contexto litúrgico tan bello que hoy celebramos el cumpleaños de la sierva de Dios sor Consolata, nacida en Saluzzo el 6 de abril de 1903; si estuviera todavía viva entre nosotros tendría 94 años, una edad veneranda que cada día es más fácil de alcanzar con la prolongación providencial de la vida. Debo dar las gracias a las Religiosas de este monasterio por haberme invitado a la Sta. Misa para recordar sor Consolata: sor María Asunción y todas las Hermanas, ¿Qué es lo que me

une a vuestro monasterio y vosotras a mi? Aquél vínculo común que ha sido para nosotros Padre Piombino. Padre Arturo M. Piombino muerto hace siete años, amaba mucho vuestro monasterio: estaba muy unido a sor Consolata, estaba seguro de haber recibido de sor Consolata palabras premonitorias sobre la misión que él habría un día recibido de Jesús... Se percibe de estar en una tierra bendecida por Dios: en este monasterio el Señor ha concedido gracias fuera de lo normal a sor Consolata y a pocos kilómetros de distancia Padre Piombino precedía una misión particular desde el Cielo, cuando en su vida irrumpía la Virgen presentándose con el título casi singularmente eficaz de Nuestra Señora de las Espinas y con un mensaje de salvación y de paz para el mundo de hoy. Nos encontramos ante un maravilloso entrelazamiento de intervenciones del Cielo para bendecir. Hoy no podemos mirar solamente a dos almas grandes: sor Consolata y padre Piombino que hemos conocido y a los cuales estamos unidos personalmente. Hay que darse cuenta de los dones de gracia que han llegado a nosotros a través de ellos: tenemos que considerar la misión que ellos han recibido de Dios, porque en esta misión los hemos encontrado y conocido muy bien.

En el contexto de estos pensamientos hay todavía una reflexión que quisiera someter a su atención para celebrar el cumpleaños de sor Consolata en este año 1997 que es también el centenario de la muerte de S. Teresa de Lisieux. Consolata, Pierina Betrone, antes de entrar en la Religión nos ha dejado estas notas en sus apuntes autobiográficos: en el verano del 1924. *"Tenía 21 años cuando tuve entre mis manos 'La historia de un alma'. ¡Recuerdo aquél domingo por la noche sentada en la ventana del almacén y la luz abundante que me llegaba del farol de la vía S. Máximo, absorbida por aquella lectura, y al girar las páginas la Luz Divina iluminaba cada vez más mi espíritu, y después la hora de la Gracia, la Divina llamada y todavía después la Vocación de amor! Sentí aquella noche que el camino de amor de Sta. Teresina podía ser mío y que correspondía plenamente a los arcanos deseos de mi corazón. Sentí que la santidad podía estar a mi alcance y que esta Santa yo habría podido imitarla"*.

Diez años después, el 27 de noviembre de 1935, el mismo Jesús confirmaba aquella profunda intuición espiritual que había tenido leyendo la autobiografía de Sta. Teresina: de hecho Jesús decía a sor Consolata: *"Sta. Teresina escribió: ¿porqué no me has concedido de narrar, o Jesús, a todas las pequeñas almas Tu condescendencia inefable? Yo siento que si por imposible Tu encontrases una más débil que la mía la colmarías de favores incluso más grandes"*. Y continua Jesús: *"Y bien, yo he encontrado el alma pequeña que se ha abandonado a mi Misericordia con plena confianza: eres tu Consolata, y para ti haré maravillas que superarán tus enormes deseos"*. Jesús llama a sor Consolata a esta profunda y sencilla intimidad, abandonada, en la que la Gracia hace transformaciones

maravillosas, actúa un camino de santificación. Jesús le abre el camino santificador del incesante acto de amor: toda la jornada vivida y querida como un continuo acto de amor, un incesante acto de amor que en sor Consolata se concretiza tan bien en la invocación que ha transmitido y sigue transmitiendo también hoy a nosotros: *"Jesús, María os amo, salvad almas"*.

Sor Consolata estaba muy unida a la plegaria de la comunidad, al Vía Crucis que hacía cada mañana; pero estaba atormentada ante otras formas de plegaria, a otras meditaciones. Sentía una prepotente necesidad de resumir todo en el amor, de reducir todo a un continuo y pleno acto de amor. Y Jesús le confirmaba este planteamiento espiritual que esperaba de ella. El 3 de abril de 1936 Jesús le confirmaba: *"No es la hora de meditar o de leer, sino es hora de amar, de verme y de tratarme en todos y ofrecer todo con alegría y agradecimiento"*. Asimismo: *"No es necesario que pienses, es necesario que ames"*. Precisamente es aquí Queridos míos que entramos en juego nosotros que nos encontramos aquí reunidos para celebrar el cumpleaños de sor Consolata. El 17 de agosto de 1934, hace unos doce años antes de la muerte de sor Consolata, Jesús le hacía esta promesa: *"Cuando mi último Jesús, María os amo, salvad almas será pronunciado, yo lo recogeré y a través de lo escrito de tu vida lo transmitiré a millones de almas, que pecadoras, lo acogerán y te seguirán en el sencillo camino de confianza y de amor"*.